

La Antártida...la última frontera planetaria. Un continente que testea tus habilidades desde el instante en que el aire frío ingresa por tus pulmones. Se requiere estar a la altura. La estancia en la BCAA es un estado intermedio entre un viaje a la superficie anóxica de Marte y un invierno en Cabo Polonio. Por un lado, paisajes y relieves extraordinarios con un tipo de vida que desafía nuestras mentes, y por otro, un pedacito de Uruguay...tocando el tambor, tomando mate, jugando al truco y comiendo asado, sabiendo que del otro lado de la calentita pared de la base se llegan a temperaturas de  $-15^{\circ}\text{C}$  de sensación térmica. En ese momento uno se da cuenta del privilegio de estar aquí, tan lejos...privilegio que se paga con una responsabilidad científica intelectual para con nuestro país, y también para con la humanidad. Debemos conocer la Antártida, entender y proteger su elegante y atrevida entidad. Aceptamos el desafío y nos aferramos a él lo más que podemos. Si investigar en territorio uruguayo es “jugar en primera”, investigar en la Antártida implica codearte en las ligas mayores e ir a por todo. El viaje apenas ha comenzado...

